

JAVIER VILLARREAL¹

Aun así

Aun después que el espíritu navideño
con su pompa entumece tus sentidos, insistes...

aun después de montar jadeante al tiempo
y cavar un nicho entre mis hijos, tus nietos...

aun después de acariciar familias
de rostros cada vez más lejanos...

aun después de dibujar primaveras
en páginas desprendidas del invierno...

aun después de permanecer uncida al olvido
con los ojos empañados por los días...

aun después de abrazarte al cansancio
o entregarte a ese sueño... que solo tú conoces...

¹ Catedrático, escritor, traductor y poeta. Ejerció la docencia por más de veinticinco años en la Universidad de Texas A&M.. Su obra apareció en diferentes antologías, revistas académicas y de creación literaria. En el 2008 publicó su poemario *Entre lluvia, canto y flor* y actualmente tiene otro en preparación. Se dedica a la traducción de poesía como medio de indagar y descubrir significados más profundos en su obra. En el 2016 editó el poemario *Voz de amor*, y tradujo al inglés *Versos para no dormir* de Leticia Sandoval.

aun así, insistes, manantial de silencios,
saciar con tu presencia la sed del alma.

El río

Desde la ribera
uno cuestiona la actitud
de los sauces que entorpecen
el agua con los brazos abiertos
y despliegan los pies hasta las profundidades
por motivos que solo Dios sabe.
Serpentea por el barranco el viento
desbocado arranca río abajo
con su lamento intermitente.

Confieso que si descienes de costado
hasta las orillas
haces una reverencia y tomas
de sus aguas
te confiará en voz baja
los nombres.
Algunos aun reposan
en remansos
otros desfallecen
a lo lejos.
Su presencia
silentes sombras detritas
en espera que aparezca
un buen samaritano
camino a la salvación.

Epigramas

I

Bajo el embrujo
de tus bellos ojos verdes
siempre es primavera.

II

Me desvisto.
En tus manos pongo mis ojos
a tus pies... el mundo.

III

Saboreo
en cada sorbo de café
la *miel de tu recuerdo.
*variar el sustantivo a hiel ante cambios anímicos.

IV

Me despierta
el calor de tu piel
al cielo asciendo otra vez.

V

Me llegas a mí en suspiros.
A mi lado eres paloma,
en mis sueños anidas,
cantas y alivias mis penas.
Luego, despierto ... y vuelas.

Los sauces

Los sauces se mecen en la ribera
se adentran en las orillas a brazos abiertos
se murmuran de vez en cuando.
Una medida armonía renace en la brisa.
Los pateros se abren paso a la deriva
desgajan sombras de los carrizales

mientras la serpiente duerme.
 Una nube de gorrioncillos horada la noche obsidiana
 va tras fértiles campos floridos al norte.
 En camuflaje, halcones agazapados en mezquites
 se abalanzan sobre ellos a los primeros hilos de luz.
 Presas del miedo, solo un puñado logra escapar
 plumas desgarradas visten las nopaleras.
 El día sangra más allá del amanecer
 las alas blancas susurran una nueva canción.
 En trance, los sauces se estremecen
 el río se escurre río abajo
 el viento presuroso se aleja a tumbos.
 Los gavilanes se mecen en las aguas claras del cielo.
 El aullido de los coyotes desgarran el silencio espeso.
 Todos esperan esperan esperan un nuevo amanecer.

Zozobra

Llego, toco, abro.
 Me recibe la humedad
 un silencio insomne
 una luz cansada en su descanso.
 ¿Ontás? – llamo, entro, escucho.
 Se me anudan las manos, la piel.
 Al fondo, salpican susurros.
 Eres tú, madre, bajo el ventilador
 que ahuyenta la soledad.
 Te contemplo, te percibo, te pienso.
 Se dispersa por un lado la tristeza.
 Te abrazas a un sueño de 88 años
 dulzura de una vida ya madura.
 Beso la ausencia de tus manos
 se precipita la respiración
 se derrama por tus párpados
 la ternura de tu nombre, María.
 Te llamo, te escucho, me hablo contigo
 y cuando se entreabren tus ojos
 para saciar tu luz en los míos

se desatan mis manos y de mi piel
se desprenden clavos, temores
y un madero carcomido,
lisiado por las sombras,
donde habito yo.



© Gerardo Piña-Rosales